

nombres de individuos ilustres en la estela 3 separados por escasa distancia cronológica, y las relaciones entre ellos, a mi modo de ver, no quedan claras en su argumentación. No hay que olvidar que en el Mayab, como sucedía en el antiguo Egipto, los reyes portaban varios nombres y sobrenombres que, junto con sus epítetos políticos o genealógicos, podían usarse en las inscripciones indistintamente. No es necesario, por supuesto, que en cada cláusula se haga referencia a un personaje diferente, por mucho que el lugar habitual de los glifos nominales esté ocupado por signos particulares.

En cualquier caso, éstas y otras cuestiones son de difícil resolución mientras no se avance decididamente en el desciframiento de las frases no calendáricas, lo cual me parece aún más problemático sin plantear hipótesis algo audaces sobre el valor fonético de los signos. La postura de los autores es aquí conservadora, evitando mencionar a Knorozov, Barthel, Dütting, o los artículos

más comprometidos de Kelley; parece que los objetivos del presente trabajo no iban en esa dirección, pero hubiera sido muy de agradecer el intento, ya que, al fin y al cabo, todo análisis de textos debe procurar arrojar nueva luz sobre la cuestión de fondo que es el desciframiento general de la escritura prehispánica.

Por lo demás, la edición ha sido cuidada con el buen hacer tradicional de las monografías del University Museum. Alguna errata se ha deslizado en la obra, como la referencia a un indicador de parentesco masculino en el bloque glífico B11a de la estela 3 (página 121), siendo así que se encuentra realmente en B10a (pues B11a es parte de una serie secundaria y se lee 6 tunes). En conjunto, no obstante esos pequeños defectos, el libro es de enorme interés para todos aquellos que se preocupan por la evolución de los estudios epigráficos, lo que equivale a decir para todos los arqueólogos que investigan la civilización maya.

Miguel RIVERA DORADO

---

JONES, Christopher y Linton SATTERTHWAITE: *The monuments and inscriptions of Tikal. The carved monuments*. Tikal Report n.º 33 part A. University Museum Monograph 44, The University Museum, University of Pennsylvania, 1982, 138 páginas y 112 figuras.

Este es el primer volumen de la serie dedicada al famoso Proyecto Tikal —investigaciones de campo auspiciadas por el Museo de la Universidad de Pennsylvania entre 1956 y 1969— que trata de las inscripciones. Los tres siguientes bajo el mismo número, TR. 33, partes B, C y D, abordarán las características formales de las estelas y el análisis de los textos procedentes de las fachadas de los edificios, tumbas, cerámicas, graffiti, objetos de hueso, concha, jade, etc. Ahora, para empezar, y sin menoscabo de los avances contenidos en los informes preliminares, se nos ofrece el catálogo de los monumentos de piedra que llevan signos de escritura, con sus correspondientes descripciones, comentarios y ensayos de desciframiento; una tarea de por sí monumental que ha sido posible merced a la labor constante y rigurosa del difunto Linton Satterthwaite y a la inteligencia y entusiasmo de Christopher Jones.

Prevía a cualquier otra observación, vaya por delante mi enhorabuena por el fruto inicial de tan ambicioso empeño, y la expresión del deseo, que sin duda comparto con la mayoría de los colegas, de que los restantes volúmenes salgan pronto de la imprenta y se hallen de inmediato a disposición de los mayistas.

Las obras de epigrafía antigua suelen ser algo tediosas, van dirigidas a los iniciados y, por lo general, adoptan un estilo monótono del que no parece pueda salir novedad o sorpresa alguna. Sin embargo, ha sido a través del estudio de los textos, realizado por analistas altamente especializados, como se han llegado a comprender en su inmensa riqueza y variedad las culturas de Egipto, Mesopotamia, Asia Menor o el lejano Oriente. El caso maya es singular, todavía somos incapaces de leer la más breve o sencilla de los

centenares de inscripciones descubiertas, y apenas un tercio del total de los signos pueden ser interpretados con cierta seguridad. Por eso, porque cualquier avance en el terreno del desciframiento debe ser considerado trascendental, y porque, como ya he repetido en diversas ocasiones, ésta es la tarea más acuciante que tiene planteada la arqueología mesoamericana, el libro que ahora se publica sobre los jeroglíficos de Tikal es de enorme importancia e interés, uno por uno los monumentos escultóricos son investigados y de ellos se obtiene abundante información cronológica, escueta información histórica y modestos avances en el conocimiento de la estructura del lenguaje escrito. Si añadimos el valor de la reproducción de los textos, poco más puede exigirse a los autores dado el estado actual de la epigrafía maya.

Linton Satterthwaite era persona conservadora, en la línea de la escuela de Morley y Thompson, que asistió en los últimos años de su vida a las profundas transformaciones impulsadas por Heinrich Berlin y Tatiana Proskouriakoff respecto al método y a la orientación de los estudios epigráficos. Tal vez no hubiera podido incorporar al libro en toda su plenitud las interpretaciones de carácter histórico que son en este momento el caballo de batalla de los científicos estadounidenses que trabajan sobre la escritura jeroglífica; tal ha sido, felizmente, el objetivo de Christopher Jones, y gracias a él contamos por fin con algunas sólidas bases (que extienden los hallazgos anteriores de Coggins, Haviland y el mismo Jones) para apoyar la reconstitución de la historia precolombina del reino de Tikal. Por titubeantes que parezcan los desciframientos en ese sentido, algo nos dice que es el camino adecuado. Sólo falta alcanzar una síntesis con los esfuerzos realizados por el grupo soviético que encabeza Yuri Knorozov para dotar de fonetismo los signos todavía mudos. Las páginas finales del capítulo de conclusiones servirían para el experimento; en la 127 aparece la lista de los gobernantes de Tikal, con sus nombres convencionales, sus glifos nominales, las fechas de sus reinados y los monumentos asociados; aun así se trata de una brillante hipótesis sustentada en el análisis minucioso de las inscripciones y la iconografía, mas espere que en un futuro próximo se lleguen a pronunciar esos nombres, y que también queden

reseñados los acontecimientos conmemorados por medio de las frases no calendáricas que acompañan a los egregios personajes.

Algunos pequeños inconvenientes no empañan la calidad del volumen. Quizá hubieran sido deseables comentarios más amplios sobre las distintas interpretaciones de los glifos de acción, de los afijos o de la sintaxis general de los textos. Es probable que la inclusión de las ilustraciones junto a los epígrafes descriptivos, a la manera del *Corpus* que se viene publicando en Harvard, hubiera facilitado la lectura y agilizado la consulta. Por otro lado, no estoy de acuerdo con que la función de los cómputos calendáricos (especializados y esotéricos, según reconoce Jones) fuera comunicar los resultados a la gente del común; esta afirmación que se hace en la página 5 de la obra choca con las opiniones que sostienen otros autores acerca del carácter minoritario de las manifestaciones epigráficas. A mi modo de ver, no es al pueblo a quien se dirigen los mensajes contenidos en estelas y altares, aunque la comunidad en su conjunto sienta su influjo o suponga mediada su conducta por la mera presencia física de los monumentos, sino que esa información adquiere poder y sacralidad por el procedimiento en que se expresa, y así permanece coadyuvando a la armonía del universo en una composición gráfica agradable a los dioses.

Son, como se aprecia en seguida, materias opinables; pero lo que es verdaderamente esencial, la cantidad de materiales excelentes que ahora se encuentran a disposición de los estudiosos en el libro de Satterthwaite y Jones, no cambia un ápice. Agradecemos pues a los autores el trabajo realizado, y al Museo de la Universidad de Pennsylvania la magnífica presentación de la serie que, luego de más de una década de finalizadas las excavaciones en Tikal, ve al fin la luz.

Miguel RIVERA DORADO